

Los tres problemas capitales

Pedro Pablo Paredes

Como decía Don Simón Rodríguez, la insistencia graba profundamente las lecciones. A esto venimos una vez más. El tema no puede ser más apasionante. El tema no puede ser más pedagógico. El tema no puede ser más ilustrativo. El tema, naturalmente, de los tres problemas capitales.

El primer problema no tiene vuelta de hoja. Lo personifica la Escuela Primaria. Esta institución es la que forma al individuo. Lo enseña, si cumple su objetivo central, a leer. Lo enseña, si cumple su objetivo central, a escribir. Lo absuelve, definitivamente, de su condición de analfabeto. No olvidemos que el Liceo es secundario. No olvidemos que la Universidad es secundaria.

Pero, ¿en qué consiste, de verdad, el problema? Nada menos que en lo siguiente: nuestras gentes, en sentido general, van a nuestra Escuela Primaria y salen de ella casi del todo analfabetos. Alcanzan el Liceo analfabetos y escalan analfabetos la Universidad. Nuestras mayorías, por esta causa, lo ignoran todo.

El segundo problema es tan aterrador como el precedente. Corresponde al Gobierno, a la Autoridad, al Ejercicio del Poder recibido del voto. Vivimos, desde hace medio siglo largo, en un país que marcha a la bandola. Sin quien lo dirija, sin quien lo fuerce y enseñe a respetar la Autoridad, sin quien lo castigue como merece cuando mete las patas. Todo, y parece mentira, por una razón elemental. Porque el Jefe de cada Gobierno, uno tras otro, ha ignorado radicalmente lo que significa la palabra democracia. Con una nota especial como para tapar el frasco. La de que cada Jefe del Estado que hemos tenido, de medio siglo acá, ha sido, sin una sola excepción, peor, lo que se dice peor, que el precedente.

¿Hemos tenido Gobierno en los citados dichosos cincuenta años pasados? No lo hemos tenido. A ninguna hora ni en ningún sitio. Porque todos los que nos han profanado, tan lamentablemente el Sagrado Solio de Bolívar, pasaron por la Escuela Primaria tal como si no hubieran pasado por allí. Entraron allí analfabetos y analfabetos salieron de allí. Por esto ignoramos la responsabilidad que confiere el poder. Por esto, que es brutal, no respondemos al voto por medio de la Autoridad.

El tercer problema resulta tan aterrador como el primero, la Escuela Primaria que no sirve para nada, y tan aterrador como el segundo, la Autoridad que tampoco sirve para maldita la cosa. Es todo cuanto tiene relación con la Cultura.

Tenemos que ser sinceros a cualquier precio. Si le preguntáramos al Gobierno qué es la Escuela Primaria se volvería todo un rollo: nos forzaría a recordar al inolvidable Cantinflas. El artista que más precisamente ha interpretado, personificado, resucitado en el cine al analfabeto. Y lo mismo nos pasaría si le preguntáramos al Gobierno qué es la Autoridad: seguramente la ignora por completo. ¿Y la Cultura? Sería preferible no interrogarlos sobre ésta, no sea que se sintiera ofendido por creer que le estamos mamando el gallo a todo trapo.

El tema, pues, de los tres problemas mayores de nuestra patria, nos lo retratan de pie a cabeza a los ojos de los extranjeros que nos visitan, o que nos estudian, o que se interesan por conocer las mañas de que nos valemos para hacerles creer que los tres problemas I capitales van a ser resueltos de un momento a otro. Mejor dicho: de un milenio a otro.